

**PARROQUIA MADRE DE LA DIVINA GRACIA
DIOCESIS DE ENGATIVA-BOBTA
PREPARACION CONFIRMACION DE ADULTOS**

**1ER ENCUENTRO LA SAGRADA ESCRITURA
TALLER INTRODUCTORIO**

“Desconocer la palabra de Dios es desconocer a nuestro Señor JESUCRISTO”
San Jerónimo

1. Qué es la Biblia?
2. Quiénes son los autores de la Biblia?
3. Con qué otros nombres se le conoce a la Biblia?
4. Cómo se divide la Biblia?
5. De cuántos libros está compuesta?
6. Nombre cinco libros que conozca y explique por qué los conoce.
7. Por qué es importante la Santa Biblia para el Cristiano?
8. Lea cuidadosamente las siguientes citas bíblicas y responda para cada una:
¿Qué dice el texto y qué me dice el texto?

Ez 36, 26-27; Lc 11,9-13; Lc 10, 21; Jn 6,63; Jn 14, 16-17; Act 2, 1-4;

¿QUÉ ES LA BIBLIA?

La Biblia es: - **LA PALABRA DE DIOS** - Escrita por verdaderos autores humanos inspirados. - Y que la Iglesia nos transmite de manera autorizada y sin interrupción. Por consiguiente, la Biblia es Palabra sagrada inspirada por el Espíritu de Dios y recogida en unos libros, no como letra muerta sino viva y vivificante, que sigue hablando hoy a todos los hombres. Es también palabra humana escrita por hombres que pertenecieron al pueblo de Israel y a la comunidad cristiana primitiva, y cuyos libros forman lo que llamamos el Antiguo y Nuevo Testamento. Es, por último, palabra de la Iglesia recogida en una lista de libros que llamamos **canon de las escrituras**, porque reconocemos en ellos su vinculación a la época de los apóstoles, y porque contienen y expresan fielmente el deseo de Dios, manifestado definitivamente en Jesucristo, de salvar a todos los hombres. Esta lista de libros o canon bíblico, es la regla de fe para todos los miembros de la Iglesia, es decir, todos los hijos de Dios en la Iglesia deben creer y practicar lo que en esos libros se enseña o manda.

En la inspiración hay dos agentes:

1. Dios, causa principal, El Hagiógrafo, causa instrumental. Dios actúa sobre el hombre elevando sus facultades a una capacidad sobrenatural, y además determina su voluntad a escribir, aplicándolo así a la acción.
2. En el hagiógrafo hay una acción doble: **la propia del simple escritor** (como cualquier escritor humano), sus facultades, sus virtudes. **La instrumental del escritor divino. Así pues, la inspiración es el efecto producido por la acción divina sobre las facultades humanas.** Y así como para componer un libro se requieren tres clases de facultades (entendimiento, voluntad y potencias ejecutivas), así también sobre cada una de ellas se ejercerá el influjo de la inspiración.

La colección de libros de la Sagrada Escritura según el Vaticano I son "escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo y tienen por autor a Dios, y como tales han sido entregados a la Iglesia". El Vaticano II emplea palabras parecidas: "La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito la inspiración del Espíritu Santo"

Modo de citar o interpretar las citas bíblicas Conviene tener en cuenta los siguientes apartados: . División de cada libro de la Biblia. - Cada libro de la Biblia se divide en capítulos, que están numerados: el número suele resaltar por su tamaño y por la tinta. - Cada capítulo, a su vez, se divide en versículos que también están numerados. - El libro de los Salmos no tiene capítulos: van numerados los Salmos. Signos en las citas bíblicas. - Lo primero que se encuentra en la cita bíblica es la sigla del libro. Se encuentran también los números y junto con ellos alguno o algunos de estos signos: Una coma: separa siempre el capítulo del versículo (Lc 5,4). 21 Un guión: Entre versículos del mismo capítulo (Mt 5,7-10). Entre distintos capítulos (Mt 7-9). Entre versículos de distintos capítulos: el número que va a la izquierda del guión es versículo, y el que va a la

derecha es capítulo (Lc 7,5-10,4). Un punto: separa versículos no seguidos, pero del mismo capítulo (Jn 10,2.5.8.15). Un punto y coma: Separa citas distintas que, además, son de distintos capítulos, pero del mismo libro. En este caso, la sigla del libro se pone sólo en la primera cita (Mc 2,7-9; 4,5; 7,1-4.8). Separa citas de libros distintos (Mt 1,9.12-15; Lc 8,3; Jn 1,1). Además de lo dicho y a modo de observaciones prácticas, sería bueno tener en cuenta las siguientes: - El número que va a la izquierda de una coma es siempre capítulo y el de la derecha es siempre versículo. - Si sólo hay dos números y en medio un guión, los números son capítulos. - Los números a ambos lados de un punto son versículos. - Si va un guión en medio de dos números, y el de la izquierda va precedido de una coma y el de la derecha va seguido también de coma, el número de la izquierda del guión es versículo y el de la derecha es capítulo.

LOS LIBROS DE LA BIBLIA

ANTIGUO TESTAMENTO

PENTATEUCO O LEY

Génesis	Creación y establecimiento de la relación del pacto.
Éxodo	Liberación del Pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto
Levítico	Ley ceremonial
Números	El pueblo de Dios vaga por el desierto
Deuteronomio	Moisés entrega la Ley de nuevo antes de que el pueblo entre en la tierra prometida.

LIBROS HISTÓRICOS

Josué	Conquista y división de la tierra prometida.
Jueces	Varios jueces o líderes militares rescatan a la nación de Israel.
Rut	Hermoso relato sobre el amor y el cuidado de Dios.
1 y 2 Samuel	La historia primitiva de Israel que incluye los reinados de Saúl y David
1 y 2 Reyes	Historia política de Israel concentrada en los reinados de ciertos reyes desde el tiempo de Salomón hasta el cautiverio babilónico del pueblo judío.
1 y 2 Crónicas	Historia religiosa de Israel que abarca el mismo período de 2 de Samuel y 1 y 2 de Reyes.
Esdras	Regreso del pueblo Judío del cautiverio en Babilonia.
Nehemías	Reedificación de las murallas de Jerusalén después que los cautivos regresaron de Babilonia.
Ester	Cuidado de Dios hacia su pueblo bajo dominio gentil.

SAPIENCIALES

Job Evaluación de los problemas del mal y el sufrimiento humano.
Salmos Libro de canto o himnario del antiguo Israel.
Proverbios: Dichos sabios y observaciones creadas para fomentar conducta y actitudes apropiadas.
Eclesiastés: Descripción filosófica de lo vacía que es la vida sin Dios.
Cantar de los cantares: Canto de amor que representa la belleza de una relación humana como símbolo de amor divino.

LIBROS PROFÉTICOS

Profetas Mayores

Isaías La principal profecía de condena y consolación mesiánica.
Jeremías Mensaje de juicio contra la moral de Judá y el deterioramiento espiritual.
Lamentaciones Cinco poemas de lamento por la caída de Jerusalén.
Ezequiel Profecía del juicio durante el cautiverio babilónico.
Daniel Libro de profecía sobre los postreros tiempos.

Profetas Menores

Oseas Mensaje de condenación a Israel seguido por el perdón de Dios.
Joel Predicción de la invasión extranjera como juicio de Dios.
Amós Edicto de juicio contra las naciones, sobre todo a Israel.
Abdías Libro que profetiza la destrucción total de Edom.
Jonás Relato de un profeta desobediente que llevó a Nínive al arrepentimiento.
Miqueas Predicción de juicio y promesa de restauración mesiánica.
Nahum Profecía sobre la destrucción de Nínive
Habacuc Un profeta que discutió con Dios y alabó su inminente juicio contra Judá.
Sofonías Predicción de juicio destructivo seguida de tremenda bendición.
Hageo Llamado a reedificar el templo después que regresan de Babilonia.
Zacarías Profecía mesiánica que llama a terminar la construcción del templo.
Malaquías Profecía de destrucción seguida de la bendición mesiánica.

NUEVO TESTAMENTO

EVANGELIOS

Mateo Se presenta a Cristo como el cumplimiento de la profecía mesiánica del Antiguo Testamento.

Marcos Quizás el primero de los Evangelios, se centra en el ministerio de Cristo.

Lucas La biografía más completa sobre Cristo, enfocándose en su perfección y ministerio de salvación.

Juan El Evangelio más simbólico y profundamente espiritual que presenta que presenta a Cristo como Hijo de Dios, el Cordero que quita el pecado.

LIBRO HISTÓRICO

Hechos de los Apóstoles: Historia de la organización y expansión de la Iglesia primitiva

EPÍSTOLAS

Epístolas **del apóstol Pablo**

Epístola del Apóstol Pablo a los Romanos Explicación de la fe cristiana para los judíos y gentiles, dirigida a la iglesia en Roma.

Primera Epístola del Apóstol Pablo a los Corintios Instrucciones a la iglesia de Corinto que lidia con problemas entre cristianos.

Segunda Epístola del Apóstol Pablo a los Corintios Defensa de Pablo y explicación de su apostolado.

Epístola del Apóstol Pablo a los Gálatas Importancia de la necesidad de justificación por fe antes de las obras

Epístola del Apóstol Pablo a los Efesios Carta a la iglesia de Éfeso explicando la posición del creyente en Cristo

Epístola del Apóstol Pablo a los Filipenses Carta gozosa a la iglesia de Filipos, relata la fe triunfante de Pablo durante su encarcelamiento.

Epístola del Apóstol Pablo a los Colosenses Consideración de la supremacía de Cristo, escrita a la iglesia de Colosas.

Primera Epístola del Apóstol Pablo a los Tesalonicenses

Segunda Epístola del Apóstol Pablo a los Tesalonicenses Instrucciones a la iglesia de Tesalónica sobre la venida del Señor.

Primera Epístola del Apóstol Pablo a Timoteo

Segunda Epístola del Apóstol Pablo a Timoteo Manuales de liderazgo para el joven pastor en Éfeso.

Epístola del Apóstol Pablo a Tito Manual de conducta cristiana para líderes de la iglesia, escrita a un joven pastor en Creta.

Epístola del Apóstol Pablo a Filemón Petición por la unidad cristiana y el perdón del esclavo fugado.

EPÍSTOLAS GENERALES

Hebreos Presentación de Jesucristo como Sumo Sacerdote, dirigida a los creyentes judíos.

Santiago Instrucciones Prácticas para el Cristiano aplicado.

1 Pedro Pedro consuela y anima a cristianos que sufren.

2 Pedro Advertencia de Pedro contra los falsos maestros.

1 Juan Recordatorio de Juan sobre la plenitud de la humanidad de Cristo.

2 Juan Carta de aliento y aprobación de Juan.

3 Juan Nota personal de aprecio de Juan para Gayo.

Judas Fuerte advertencia contra falsos maestros.

REVELACION

Apocalipsis Profecía de aliento sobre los días finales y el triunfo definitivo de Dios

2° ENCUENTRO *LA FE*

Las virtudes teologales son tres: Fe, Esperanza y Caridad, y su fin es conducirnos a Dios. Son virtudes infusas, recibidas directamente de Dios en el Bautismo y nos acercan a Él. Su objetivo es unirnos íntimamente a Dios, llevarnos hacia Él, de ahí su excelencia. La fe es **“una virtud teologal infundida por Dios en el entendimiento, por la cual asentimos firmemente a las verdades divinas reveladas por la autoridad o testimonio del mismo Dios que revela.**

Dicho de otra manera, es la **“adhesión de la inteligencia a la verdad revelada por Dios”**. Es una luz y conocimiento sobrenatural por medio del cual, sin ver, podemos creer, lo que Dios nos dice y la Iglesia nos enseña. **“Dios nos hace ver las cosas, por decirlo así, desde su punto de vista divino, tal como las ve Él.**

Humanamente, sin ayuda sobrenatural, no podremos adquirirlas, de ahí **la importancia del Bautismo donde se nos infunden**. Es por eso que una persona no bautizada tendrá más dificultad en acceder a las verdades sobrenaturales que una que lo está. La fe es un don gratuito. **Creemos en una verdad que nos llega de afuera y que no nace de nuestra alma**. La fe nos viene desde el exterior y Dios nos invita a someternos libremente a ella para salvarnos. Algunos la tendremos desarrollada desde niños (debido a una sólida formación cristiana) otros la perderemos y la recuperaremos a través de nuestra vida y otros la invocaremos en el último instante de la muerte. Hoy se sabe que el oído es el último sentido que se pierde, de ahí la importancia de rezarle a los moribundos el acto de contrición al oído, ya que no sabemos con exactitud en el instante preciso en que el alma abandona el cuerpo. Dios puede, si quiere, detener el juicio de un alma hasta que ella acepte sus pecados y haga un acto de fe y de contrición, pero este es un secreto que quedará siempre en la intimidad de Dios y el alma. Lo que sí sabemos, porque la Iglesia nos lo enseña, **es que es necesario este acto de fe interior para salvarse**. “Quien creyere y fuere bautizado será salvo, más quien no creyere, será condenado” (Mc 16, 16) afirmó Nuestro Señor en el Evangelio.

De ahí la importancia de enseñarles a los niños desde la más tierna infancia, a conocer a Dios para luego poder creer en Él, ya que, de las tres virtudes teologales infusas en el Bautismo, **de ahí que la FE es la virtud Fundamental.**

Mejor tarde que nunca”, dice el refrán, **pero es mejor temprano que tarde para conocer a Dios**. Es por eso que la niñez es la etapa ideal, donde el aprendizaje es fácil, sencillo, y la inocencia acepta con docilidad lo que es simple, como que Dios es el Creador del Universo.

Creencia o fe es la aceptación de algo como verdadero basándose en la autoridad de otro. Ej: nunca he visto un virus, pero como creo en lo que la ciencia dice y confío en ella es que creo en que el virus existe. Sé muy poco de física y nada de fusión nuclear pero, a pesar de que nunca he visto un átomo, creo en sus físicos que aseguran que se produce. No he visto el paso recíproco de los líquidos de distinta densidad a través de la membrana que los separa, pero la ciencia dice que el proceso de ósmosis se produce y creo en ella.

Estos son todos actos de fe: conocimientos que aceptamos por la autoridad de otros en quienes confiamos. Hay tantas cosas que no comprendemos, y tan poco tiempo para comprobarlas personalmente, que la mayor parte de nuestros conocimientos se basan en la Fe. A este tipo de fe se le denomina **fe humana**.

Cuando nuestra mente acepta una verdad porque Dios nos la ha manifestado nuestra fe se llama **divina**. Las autoridades humanas pueden equivocarse, como ocurrió en la enseñanza universal de que la Tierra era plana

Una breve historia para pensar: "Cuentan que un alpinista, desesperado por conquistar una alta montaña, partió solo hacia la cima. Llegó la noche y oscureció. La oscuridad le negó toda visibilidad y de pronto, llegando a la cima se resbaló y cayó en el precipicio. Durante los angustiosos segundos de la caída repasó toda su vida como una película... Ya pensando en la muerte que le esperaba sintió un tirón de la soga quedando colgado de la cintura a las estacas clavadas en la roca. De pronto exclamó:

- "¡Ayúdame dios mío!"-... Y entonces se escuchó una voz grave y profunda de los cielos que le decía:

- "¿Quéquieres que haga... ?"-

- "Sálvame, Dios mío"-... contestó.

- "¿Realmente crees que Yo soy capaz de salvarte...?"-

- "¡Por supuesto dios mío! ". -

- "Entonces... corta la cuerda que te sostiene..."- Hubo un momento de silencio... Lo pensó... y el hombre se aferró más fuerte a la cuerda aún. A la mañana siguiente, el equipo de rescate encontró a un alpinista colgando muerto congelado, agarradas sus manos fuertemente a la soga a tan sólo 2 metros del suelo..."

Haciendo referencia a éste tan gráfico ejemplo debemos comenzar por aceptar que Dios se manifestó en la persona de Jesucristo, Verdadero Dios y Verdadero Hombre. Si yo creo que Cristo es Dios, entonces debo creer que sus enseñanzas son divinas. De ahí que, plantearse dudas sobre una verdad de fe revelada por Cristo sea cuestionar al mismo Dios y a su capacidad de ayudarnos. El cuestionar: "¿Habrá tres personas en Dios?" o "¿estará Jesús realmente presente en la Eucaristía?" es plantear la credibilidad de Dios y es negar su autoridad al habérselo enseñado como verdadero. Por la misma razón, la fe debe de ser completa. De la misma manera que al hacernos socios de un club debemos acatar las reglas ya impuestas por los fundadores, no podemos elegir las verdades que nos gustan de entre las que Dios ha revelado. Decir: "Yo creo en el cielo, pero no en el infierno" o "creo en el Bautismo, pero no en la confesión", es igual que decir **Dios puede equivocarse y yo no...** por eso lo corrijo.

La virtud de la fe salva al niño bautizado, pero, a partir del uso de razón, debe haber también un **acto** de fe. Con la fe sobrenatural Dios nos comunica su vida íntima y los grandes misterios **haciéndonos ver las cosas, por decirlo así desde su punto divino, tal como Él las ve**. Eleva nuestro entendimiento para hacernos comprender verdades sobrenaturales y divinas que jamás hubiéramos podido llegar a percibir naturalmente. Es la que establece el primer contacto entre nosotros y Dios.

Fuimos **creados libres y responsables de nuestros actos**. Nuestra voluntad debe aceptarlo, tratar de conocerlo, de amarlo y de cumplir sus mandamientos; lo lograremos, frecuentando los sacramentos y mediante la oración. Según el tamaño del corazón que le presentemos y nuestras ansias de conocerlo es que recibiremos las gracias en la misma proporción.

La naturaleza del hombre necesita de signos exteriores para elevarse, y uno sale agobiado de una misa que trata de descendernos al nivel de los hombres en lugar de elevarnos a Dios. En épocas más cristianas, el camino de la fe estaba perfectamente trazado, se lo

seguía o no se lo seguía. Se tenía fe, se la había perdido, o no se la había tenido nunca. Pero aquel que tenía fe, y el que, por el bautismo había entrado a pertenecer a la Iglesia católica renovado sus promesas de bautismo mediante el sacramento de la confirmación, sabía lo que debía creer y lo que no. Hoy, la mayoría de los católicos bautizados no lo saben.

La caída de la práctica religiosa en estos últimos 50 años es gran parte responsabilidad del espíritu satánico que se introdujo en la Iglesia y que levantó sospechas sobre toda la vida eclesiástica de tiempos pasados, de su enseñanza y su moral como estilo de vida. Durante siglos, todo se levantaba sobre los mismos catecismos que transmitían la fe inmutable de la Iglesia fundada por Jesucristo y reconocida por todos los episcopados. **La fe se construía sobre certezas, y esas verdades inamovibles se tomaban**, (porque se las reconocía como palabras del Hijo de Dios), **se dejaban**, (porque resultaban indiferentes), **o se combatían**, (porque generaban odio o rechazo).

La fe se ha convertido así en un concepto vago, indefinido, que ya no nos sirve para vivir porque **relativiza las verdades esenciales**. Al negar los dogmas de fe, en la Verdad revelada todo puede ser o no ser.

Esta no es la doctrina católica que sacia porque no corresponde exactamente a las aspiraciones del alma humana según Dios la pensó y la creó. Pero es el plan de Satán para el hombre tan bien expresado en "las cartas del diablo a su sobrino" cuando lo adoctrina para perder a las almas y le dice: "nuestra tarea consiste en **alejarnos de lo eterno y del presente**"

La gente entra a una iglesia y se sienta. Aquí se comprueba una voluntad de modificar las relaciones del hombre con Dios **hacia la familiaridad, la desenvoltura, ir tratando poco a poco que el trato con Dios sea de igual a igual**.

Esta actitud de tratar a Dios como a un igual, con esa familiaridad, esa desenvoltura y falta de señales de respeto (que no es otra cosa que falta de fe) es lo que hizo exclamar a un protestante: "Si yo creyera...**lo que ustedes los católicos dicen creer...** que el Dios vivo está escondido con su presencia real en el Sagrario, yo acamparía de rodillas ante el Santísimo...".

Valga a su vez como ejemplo cristiano la anécdota de un santo sacerdote ante un grupo de turistas en Europa que le preguntaron al entrar que era lo más importante de la Iglesia. El sacerdote los llevó en silencio ante el santísimo y los hizo ponerse de rodillas diciéndoles: "**Aquí estamos ante lo más importante de la Iglesia. Estamos ante el mismo Dios**"...

Todo este ambiente de falta de fe, abre las puertas a la invasión de sectas, de prácticas esotéricas, del yoga y del zen, de la nueva era que podrán ser atractivas a quienes no conocen el esplendor de la nuestra, pero que será una gran responsabilidad ante Dios para los que conocimos la Verdad y hemos permitido **apostatar** de ella a tantos

Los pecados contra la fe son:

El ateísmo, que es negar la existencia de Dios. Se agrava cuando lo propagamos públicamente burlándonos y persiguiendo al creyente, a Dios y a sus representantes.

La blasfemia, es la palabra injuriosa y ofensiva contra Dios o contra los santos, sobre todo la que va contra el Espíritu Santo.

La apostasía, que es el abandono público y total de la fe cristiana recibida en el Bautismo y de lo que ella enseña como bueno según la ley de Dios.

El Cisma: rechazo de la sujeción al Sumo Pontífice o de la comunión con los miembros de

la Iglesia.

Ejercicio

1. ¿Qué son las virtudes teologales?
2. ¿Qué es la virtud teologal de la fe?
3. ¿Por qué es necesario este acto de fe interior para salvarse?
4. ¿Cuáles son las certezas fundamentales que da la fe?
5. En tu entorno y realidad ¿cuáles son los pecados que más se comenten contra la fe? ¿Por qué?

Para la reflexión personal

1. ¿Me doy cuenta del gran regalo que Dios me ha hecho con el don de la fe? ¿Se lo agradezco cumpliendo gustosamente las exigencias de mi fe católica?
2. ¿Mis actos son siempre cristianos? ¿Qué es lo que me dicta mi modo de proceder: mi vanidad, mi egoísmo, mi sensualidad? ¿Me mueve el amor a Cristo?
3. ¿Creo con fe viva y operante en el misterio de la Eucaristía?
4. ¿Creo que la Santísima Trinidad Habita en todas las personas? ¿En consecuencia respeto a los demás? ¿Cómo me respeto a mí mismo?
5. ¿Creo que el Espíritu Santo actúa en mi alma?
6. ¿Creo que Dios me ayuda a vivir y a ser santo?
7. ¿Creo en la Iglesia? ¿Conozco a fondo su misión?
8. ¿Creo en la vida eterna? ¿Cómo manifiesto en la práctica esta creencia? ¿Me lleva a vivir haciendo actos de generosidad y caridad?

Como apoyo para comprender mejor EL DON DE LA FE, consulte los siguientes textos sagrados: Génesis 12, 1-6; Génesis 22,1-18; Lucas 2, 46-55; 1 corintios 15, 16-18; Hebreros 11, 1-8; Santiago 2,14-21.

➤ **De cada texto elija una frase y coméntela en dos renglones.**

3ER

ENCUENTRO

EL ESPIRITU SANTO

LA PLENITUD DEL MISTERIO DE LA PASCUA ES LA EFUSIÓN DEL ESPIRITU SANTO.

Es el Espíritu Santo quien, con su fuerza unificadora, nos lleva a todos -en la multiplicidad de dones- a aceptar y confesar una misma fe en Jesús "Señor" nuestro.

Es el Espíritu, el que con toda su potencia actúa en nosotros ayudándonos a comprender y a poner en práctica las palabras de Jesús; sus actitudes, gestos y comportamientos se nos impregnan gracias al soplo del Espíritu.

Es el Espíritu Santo quien se hace presente en los oídos y en el corazón de todo oyente de la Palabra, para que sea posible la "Lectio Divina", o sea, para que cada oyente se abra a la fuerza penetrante de la Palabra.

Es el Espíritu el que transforma el pan y el vino en el cuerpo entregado y en la sangre derramada de Jesús, prolongando en cada asamblea eucarística su Pentecostés.

Es el Espíritu Santo el que nos impulsa a anunciar el "Misterio de la fe", de la muerte y resurrección del Señor, la semilla de la Palabra –kerigma- de la cual nace la Iglesia.

Es el Espíritu el que sopla sobre nuestra humanidad pecadora, para transformarnos y hacer de nosotros personas que aman y perdonan a sus hermanos.

Es el Espíritu Santo el que hace de la comunidad cristiana no una simple asociación de personas buenas y religiosas, sino el Cuerpo Místico de Cristo, el pueblo reunido en el amor de la Trinidad que canta en alabanza las maravillas de este amor de Dios en la historia.

Es el Espíritu el que nos impulsa en el seguimiento cotidiano de Jesús, infundiéndole a nuestra existencia una dimensión siempre nueva de alegría, paz, verdad, libertad y comunión. No es lo mismo vivir con Él que sin Él.

Es el Espíritu Santo quien es la fuente de la santidad de la Iglesia. Porque se ha derramado el Espíritu, la Iglesia es santa, e incluso podríamos decir que si hay santos es porque el Espíritu continúa obrando hoy como ayer.

Es el Espíritu el que con su presencia sigue y seguirá haciendo posible la realización del plan de salvación de Dios en la humanidad, hasta que ella llegue a su plenitud.

Es el Espíritu Santo el que hace fructuoso todos nuestros esfuerzos en nuestra peregrinación cristiana de cada día. El Espíritu Santo nos precede en todo lo que hacemos porque es en Él que Dios realiza toda su obra. Su venida le da la luz y el sabor de la presencia de Dios a todas las cosas.

¿Pero quién es este Espíritu Santo que obra tantas cosas en nuestra vida?

El Espíritu Santo es el amor personal del Padre y del Hijo, y amor quiere decir vida, alegría, felicidad.

El Espíritu Santo es Dios mismo vaciándose en el hombre y moviéndolo internamente para que se abra amorosamente –a la manera de Jesús- al hermano y se arroje confiadamente en los brazos del Abbá-Padre.

Es así como el irresistible amor de Dios entra en lo más hondo de nuestras vidas. Su presencia causa muchos efectos, porque como nos enseña la Palabra de Dios, el Espíritu Santo viene para salvar, sanar, enseñar, exhortar, reforzar, consolar...

Por eso hoy clamamos con entusiasmo, con todas nuestras fuerzas: "¡Ven, Espíritu Santo!".

Los invitamos a leer con mayor atención el relato de ***Hechos de los Apóstoles 2,1-11***

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.

De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban.

Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo.

Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua.

Estupefactos y admirados decían:

„¿Es que no son galileos todos estos que están hablando?

Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa?

Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos,

11judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios”.

Retomemos el texto frase por frase. Pero comencemos primero por la descripción del contexto:

1. La comunidad reunida en un día de fiesta (Hechos 2,1)

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar”

1.1. La fecha: “Al cumplirse el día de Pentecostés...” (2,1ª)

La palabra “Pentecostés” quiere decir “el día número 50” o “el quincuagésimo día”. Se trata del nombre de una fiesta judía conocida como “Fiesta de las Semanas”, más exactamente la de las “siete semanas” que prolongaban la celebración de la gran fiesta de la Pascua. La fiesta de la cosecha de los cereales

En un principio se trataba de una fiesta campesina: después de recoger las primeras gavillas, los campesinos festejaban agradecidos el fruto de la siega.

Pero con el tiempo, la fiesta campesina se convirtió en fiesta religiosa en la que se celebraba el gran fruto de la Pascua: el don de la Alianza en el Sinaí.

Un detalle importante es que Lucas no se limita a darnos un dato cronológico sino que en su narración le da el énfasis de un “cumplimiento”, por eso el texto griego se puede leer como: “cuando se cumplió la cincuentena” (2,1). Con esto muestra que se trata del cumplimiento de una promesa. Estamos ante la plenitud de la Pascua de Jesús.

En el Pentecostés cristiano, la gracia de la Pascua se convierte en vida para cada uno de nosotros por el poder del Espíritu Santo, mediante una alianza indestructible, porque está sellada en nuestro interior.

1.2 El lugar: “...Estaban reunidos todos en un mismo lugar” (2,1b)

La expresión “todos juntos” recalca la unidad de la comunidad y es una característica del discipulado en los Hechos de los Apóstoles.

Así se anuncia quiénes van a recibir el don del Espíritu Santo. Se trata de la comunidad que había sido recompuesta numéricamente cuando se eligió al apóstol Matías (1,26). Una comunidad cuyo número indica el pueblo de la Alianza que aguarda las promesas definitivas de parte de Dios. En ella no se excluyen, puesto que estaban “todos”, la Madre de Jesús y un grupo más amplio de seguidores de Jesús.

Este “todos” anuncia también la expansión del don a todas las personas que se abren a él, como efectivamente lo irá narrando –a partir de este primer día- el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Pero, ¿cómo recibieron el don del Espíritu y qué hicieron enseguida? Veamos.

2. Dentro del cenáculo: la efusión del Espíritu (Hechos 2,2-4)

“De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban”.

Sucede la venida del Espíritu Santo sobre la comunidad. Notemos en la narración:

2.1. Dos signos: el viento y el fuego (2,2-3)

Así como cuando el cielo nos hace presentir que algo va a pasar, sea una tempestad u otra cosa, así sucede aquí: primero Dios manda signos que atraen la atención sobre lo que está a punto de suceder; este prelude de su manifestación da paso, luego, a la experiencia de su maravillosa presencia.

En la manifestación de la venida del Espíritu Santo al hombre, encontramos dos signos que despiertan nuestra atención: uno para el oído y otro para los ojos.

(1) Un signo para el oído: el viento (2,2)

El viento en la Biblia, está asociado al Espíritu Santo: se trata del “Ruah” o “soplo vital” de Dios. Ya el profeta Ezequiel había profetizado que como culmen de su obra Dios infundiría

en el corazón del hombre "un espíritu nuevo" (Ez 36,26), también Joel 3,1-2; pues bien, con la muerte y resurrección de Jesús, y con el don del Espíritu los nuevos tiempos han llegado, el Reino de Dios ha sido definitivamente inaugurado.

Pero lo que aquí llama la atención es el "ruido", elemento que nos reenvía a la poderosa manifestación de Dios en el Sinaí, cuando selló la Alianza con el pueblo y le entregó el don de la Ley.

El hecho que provenga "del cielo", quiere decir que se trata de una iniciativa de Dios. El cielo no se ha cerrado con el regreso de Jesús a él, todo lo contrario, como dice Pedro más adelante: "Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís" (Hechos 2,33).

Un signo para la vista: el fuego (2,3)

Enseguida aparece un signo hecho para la vista: "Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos" (2,3).

Las "lenguas como de fuego", también de origen divino, son un signo elocuente. Lo mismo que el "viento", en la Biblia el "fuego" está asociado a las manifestaciones poderosas de Dios (ver Éxodo 19,18) e indica la presencia del Espíritu de Dios.

La forma de "lengua" atribuida al fuego sirve para describir la distribución del mismo fuego sobre todos, pero crea un bello juego de palabras con el término "lengua" que asocia las "lenguas como de fuego" (v.3) del Espíritu con el "hablar en otras lenguas" (v.4) por parte de los apóstoles.

2.2. La realidad: "quedaron todos llenos del Espíritu Santo" (2,4a)

Este es sin duda, el acontecimiento más importante de la historia de la salvación, junto con la creación, la encarnación, el misterio pascual y la segunda venida de Cristo. ¡Y está descrito solamente en una línea! (dan ganas de ponerse de rodillas).

"Quedaron llenos". Después de purificar a los hombres por la cruz de su Hijo, de prepararlos como odres nuevos, Dios los hace partícipes de su misma Vida. El corazón de los discípulos ha sido hecho partícipe, por así decir, como un vaso comunicante, de la vida trinitaria. Por el don de su Espíritu, Dios infunde su amor en cada criatura y la recrea con su luz.

"Quedaron llenos". Los discípulos hicieron la experiencia de ser amados por Dios, una experiencia verdaderamente transformante, puesto que sana a fondo todas las fisuras que permanecen en el corazón por los dolores de la vida, por las carencias, y le da a la vida un nuevo impulso, una nueva proyección. Les cambió la vida. Les dio un corazón nuevo.

2.3. La reacción de los destinatarios de la unción: hablar en lenguas (2,4b)

El "viento" se convierte en "soplo" santo que inunda a todos los que están en el cenáculo y las "lenguas como de fuego" sobre cada uno se convierten en nuevas "lenguas", en una capacidad nueva de expresión. Aquí se nota el primer cambio en la vida de los discípulos de Jesús.

El Espíritu Santo, el soplo vital de Dios, lleva a hablar otras lenguas: "Y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse" (2,4b).

El término "otras" (lenguas), es decir, en otras palabras, lo que el Espíritu Santo pone en boca de los discípulos es el "kerigma". Pero esta capacidad de comunicarse irá más allá: se convertirá poco a poco en el lenguaje de un amor que se la juega toda por los otros, que ora incesantemente, que perdona y se pone al servicio de todos. No hay que perder de vista que el don del Espíritu es del amor de Dios.

Teniendo presente el relato la torre de Babel (ver Génesis 11,1-9), Lucas nos muestra **una gran transformación operada por la venida del Espíritu Santo.**

En Babel se confunden las lenguas: hay caos lingüístico que representa cómo cuando cada persona se apega a su propio proyecto y no es capaz de abrirse al de los demás, nunca es posible construir un proyecto comunitario. Babel, entonces, es caos ideológico, reflejo del caos psicológico que puede darse dentro de uno: conflicto de proyectos y de deseos contradictorios que emergen continuamente.

Babel se repite todos los días: se comienza hablando una misma lengua, se diseñan proyectos comunes, pero de repente aparecen los intereses personales que mandan todas las alianzas al piso, que rompen en definitiva las relaciones.

Pero en Pentecostés todos son capaces de comprenderse: todos hablan diversas lenguas (y por eso esa larga lista de pueblos), pero llega un momento en que todos se entiende, como si estuvieran hablando una misma lengua. **Esta lengua es la del amor**, cuya máxima expresión es el amor de Dios: "las maravillas de Dios".

En Pentecostés los apóstoles no trabajan para sí mismos, no quieren hacerse un nombre, sino darle honra al nombre de Dios, esto es, proclamar las grandes maravillas de Dios: "Todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios" (v.11).

Babel es la guerra de los egoísmos, en cambio **Pentecostés es la formación de la comunidad en la comunión de diversidades cuyo centro es Dios.**

Esta es la conversión que nos aguarda a todos. Lo que sucedió el día de Pentecostés fue apenas la inauguración; el evento nos sigue envolviendo a todos los que lo aguardamos con el corazón ardiendo por la escucha de la Palabra de Dios y la oración.

Así, en cada uno de sus miembros, la Iglesia adquiere todos los días un rostro nuevo, reflejo del amor de Dios.

"Danos siempre el fuego
De tu Santo Espíritu,
Que ilumine nuestras mentes
Y despierte entre nosotros
El deseo de contemplarte,
El amor a los hermanos,
Sobre todo a los afligidos,
Y el ardor por anunciarte todos
Los días.

Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo. Amén

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION

¿Qué es el Sacramento de la Confirmación? ¿Qué es la confirmación, cómo y cuándo se instituyó, y la materia y la forma de la misma?

El sacramento de la Confirmación es uno de los tres sacramentos de iniciación cristiana. La misma palabra, Confirmación que significa afirmar o consolidar, nos dice mucho. En este sacramento se fortalece y se completa la obra del Bautismo. Por este sacramento, el bautizado se fortalece con el don del Espíritu Santo. Se logra un arraigo más profundo a la filiación divina, se une más íntimamente con la Iglesia, fortaleciéndose para ser testigo de Jesucristo, de palabra y obra. Por él es capaz de defender su fe y de transmitirla. A partir de la Confirmación nos convertimos en cristianos maduros y podremos llevar una vida cristiana más

perfecta, más activa. Es el sacramento de la madurez cristiana y que nos hace capaces de ser testigos de Cristo. El día de Pentecostés – cuando se funda la Iglesia – los apóstoles y discípulos se encontraban reunidos junto a la Virgen. Estaban temerosos, no entendían lo que había pasado – creyendo que todo había sido en balde - se encontraban tristes. De repente, descendió el Espíritu Santo sobre ellos –quedaron transformados - y a partir de ese momento entendieron todo lo que había sucedido, dejaron de tener miedo, se lanzaron a predicar y a bautizar. La Confirmación es “nuestro Pentecostés personal”. El Espíritu Santo está actuando continuamente sobre la Iglesia de modos muy diversos. La Confirmación – al descender el Espíritu Santo sobre nosotros - es una de las formas en que Él se hace presente al pueblo de Dios. Institución El Concilio de Trento declaró que la Confirmación era un sacramento instituido por Cristo, ya que los protestantes lo rechazaron porque - según ellos - no aparecía el momento preciso de su institución. Sabemos que fue instituido por Cristo, porque sólo Dios puede unir la gracia a un signo externo. Además encontramos en el Antiguo Testamento, numerosas referencias por parte de los profetas, de la acción del Espíritu en la época mesiánica y el propio anuncio de Cristo de una venida del Espíritu Santo para completar su obra. Estos anuncios nos indican un sacramento distinto al Bautismo. El Nuevo Testamento nos narra como los apóstoles, en cumplimiento de la voluntad de Cristo, iban imponiendo las manos, comunicando el Don del Espíritu Santo, destinado a complementar la gracia del Bautismo. “Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaria había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos bajaron y oraron por ellos para que recibieran al Espíritu Santo; pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían al Espíritu Santo”. (Hech. 8, 15-17;19, 5-6).El Signo: La Materia y la Forma La materia del Bautismo, es el agua y tiene el significado de limpieza, fuerza y plenitud. El signo de la Confirmación es la “unción”. Desde la antigüedad se utilizaba el aceite para muchas cosas: para curar heridas, a los gladiadores se les ungía con el fin de fortalecerlos, también era símbolo de abundancia, de plenitud. Además la unción va unida al nombre de “cristiano”, que significa ungido.

La materia de este sacramento es el “santo crisma”, aceite de oliva mezclado con bálsamo, que es consagrado por el Obispo el día del Jueves Santo. La unción debe ser en la frente. La forma de este sacramento, palabras que acompañan a la unción y a la imposición individual de las manos “Recibe por esta señal de la cruz el don del Espíritu Santo” (Catec. no. 1300) . La cruz es el arma con que cuenta un cristiano para defender su fe.

Taller de Reflexión:

¿Qué aspectos de nuestra vida cristiana se fortalecen con la celebración del sacramento de la confirmación?

¿Qué retos de evangelización nos plantea la celebración del sacramento de la Confirmación?

¿Qué compromisos provoca en el cristiano recibir el don del Espíritu Santo?

SIGNOS DEL SACRAMENTO

Introducción

"Dios no elige a los preparados; prepara a los elegidos."

Los santos óleos en el catolicismo son tres: el **Santo Crisma**, usado para ordenaciones, confirmaciones, bautizos y consagración de altares e iglesias; el **Óleo de los Catecúmenos**, usado para ungir a los que están preparándose para el Bautismo; y el **Óleo de los Enfermos**, usado en el Sacramento de la unción de los enfermos.

- Dios – que conoce la naturaleza humana – **quiso comunicar su gracia de manera sensible** para que al hombre le fuera más fácil entender. También Jesucristo quiso utilizar signos sensibles que demostraran la acción invisible del Espíritu Santo, utilizando elementos materiales y comunes a la vida diaria de los hombres.
- La gracia, al ser sensible, se perciben por los sentidos.

Sacramento de la Confirmación

- En la celebración utilizamos los cinco sentidos. Oímos la palabra, vemos las acciones, gustamos el pan y el vino, olemos el perfume del incienso, y también entra en funcionamiento nuestro tacto.

LA UNCIÓN Y LA IMPOSICIÓN DE MANOS.

Unción: masaje que impregna y fortalece

- La unción quiere expresar, en el sacramento, la donación del Espíritu Santo sobre esas personas. **El Espíritu, al igual que el aceite sobre la piel, impregna, suaviza, cura, da fuerza, mantiene el buen olor de la vida nueva.** El hacer el gesto en la frente apunta a su visibilidad, a la marca de pertenencia a Cristo, al testimonio público, al "buen olor" de Cristo que el confirmando debe esparcir a su alrededor.

La Unción: Revestidos de Cristo

Es el sello que nos distingue como los elegidos de Cristo para proclamar su mensaje.

- **El óleo de la unción: Éxodo 30, 22-31**

- **Consagración de Saúl: 1 Samuel 10, 1**

- **El cristiano también está marcado con un sello: 2 Co 1, 20-22**

- **La señal de la cruz** hace referencia a Cristo, a quien Dios ungió con la fuerza del espíritu y a quien mataron colgándole de un madero. Se requiere la fuerza del espíritu para asumir la cruz de Jesús.

Imposición de manos

- Jesús tocaba a los que quería comunicar su fuerza salvadora:
- Tiene un significado profundo ese "tocar de Jesús": es la mano de Dios, visibilizada en la de Cristo, que **sana, bendice, protege, comunica vida, perdona, da seguridad.**

Ahora la Iglesia, con sus sacramentos, continúa esa acción de Cristo con el mismo lenguaje de cercanía corporal.

- A través de los signos de la unción y de la imposición de manos el Señor hace evidente su elección por nosotros. Nos elige y separa para él y nos prepara a través de sus sacramentos, en este caso el de la confirmación, para ser sus testigos y propagadores de la Buena Nueva.

- **Leproso: Mt 8,3**

- **Ciegos: Mt, 9, 29**

- **Niños: Mc 10, 13**

La Imposición de Manos: Auxiliados por el Espíritu

A través de la imposición de manos el Señor derrama su Espíritu Santo sobre nosotros y nos da su siete dones para que nos fortalezca y auxilie en nuestra misión.